

Con la U en el corazón

EL SIGLO DE LIGA



Con la U en el corazón

El siglo de Liga



Liga Deportiva Universitaria

Con la U en el corazón

El siglo de Liga

Dirección editorial

Pablo Cuvi

Investigación histórica

Jaime Aníbal Almeida

Textos

Jaime Aníbal Almeida, Pablo Cuvi, Martha Córdova.

Colaboraciones

Jorge Ribadeneira, Marcelo Dotti, Fernando Carrión,
Francisco Febres Cordero y Alejandro Madriñán.

Fotógrafo principal

Xavier Benítez

TESTIGOS
DEL SIGLO

AGRADECIMIENTOS

Rodrigo Paz, Alfonso Laso, Gonzalo Cevallos, Fredy Lara, César Moreno, Edmundo Goetschel, Archivo Histórico del Ministerio de Cultura, Luis Armas, Luis Campuzano Renella, Archivo Luis Pacheco, Marcelo Dotti, Marcelo Holguín, Óscar Zubía, *Polo* Carrera, Blasco Moscoso, Santiago Oleas, *Tito* Larrea, Archivo Universidad Central del Ecuador, revista *Estadio*-Editores Nacionales Sociedad Anónima (ENSA), *El Comercio*, *El Universo*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y otros.

Con la U en el corazón. El siglo de Liga

Publicado por: Club de Liga Deportiva Universitaria.

Dirección editorial: Pablo Cuvi-Testigos Del Siglo.

Investigación histórica: Jaime Aníbal Almeida.

Textos: Jaime Aníbal Almeida, Pablo Cuvi, Martha Córdova.

Colaboraciones: Jorge Ribadeneira, Marcelo Dotti, Fernando Carrión, Francisco Febres Cordero, Alejandro Madriñán.

Fotógrafo principal: Xavier Benítez.

Asistente de investigación: Ligia Caicedo.

Corrección de textos: Paulina Rodríguez, Patricio Granja.

Escáner y retoque digital: Azuca, Gustavo Moya.

Diseño: JLB-Azuca.

Imprenta: Mariscal.

ISBN: 978-9942-20-454-7

Primera edición: noviembre de 2014, Quito, Ecuador.

PORTADA: Patricio Urrutia levanta la Copa Libertadores de 2008 en el Maracanã, luego de haber vencido en los penales a Fluminense. Le rodean José Francisco Cevallos, Norberto Araujo, el *Rambert* Vera, Franklin Salas y Renán Calle. *Associated Press*.

CONTRAPORTADA: En el estadio Atahualpa, uno de los *cracks* inolvidables de Liga, *Polo* Carrera, clásico número diez, se dispone a descarar su temible izquierda, *APCV*.

ÍNDICE

Prólogo	8
<i>Jorge Ribadeneira</i>	
Frases Memorables.....	14
¿Por qué soy hincha de Liga?.....	20
Por contradecir a los del Aucas.....	20
<i>Marcelo Dotti</i>	
¡Nací hincha de Liga!.....	20
<i>Fernando Carrión</i>	
Modelo, dinosauria y periodista.....	21
<i>Catalina Cadena</i>	
Lo que más me gusta.....	26
<i>Alejandro Madriñán</i>	
Misterios liguistas.....	26
<i>Francisco Febres Cordero</i>	
“Yo fui mascota de Liga”.....	27
<i>Mauricio Rodas, alcalde de Quito</i>	
CAPÍTULO I, 1919-1944	
Así empezó la leyenda blanca	29
Primera copa de <i>los doctorcitos</i>	32
Jugábamos para divertirnos.....	33
Rivalidades, crisis e incendio.....	34
La bandera original.....	37
La fundación oficial.....	38
Arrancan los desafíos.....	39
La primera corona.....	42
Guerra, libros y suicidio.....	43
La dinastía Flores González.....	44
El himno lo compuso un mono.....	45
Por amor a la camiseta.....	46
¿A quién le echamos el muerto?.....	47
La bronca de Chimbacalle.....	48
El <i>Cañoncito</i> Dueñas.....	49
CAPÍTULO II, 1945-1953	
La era de <i>La Bordadora</i>	51
Liga asciende a primera.....	52
Aprendiendo a bordar.....	54
A la sombra de <i>Papá Aucas</i>	56
<i>El Chile</i> Díaz y su grito de guerra.....	58
Sale Díaz y entra Vásquez.....	60
La primera barra.....	61
Flores: de Ambato con amor.....	63
<i>La Vieja</i> Vásquez: un <i>crack</i> inolvidable.....	64
¿Qué pasa si no les pagamos?.....	66
A ritmo de ranchera llegan los años cincuenta.....	67
<i>El Omoto</i> Rodríguez, la amistad y el humor.....	71
<i>Cóndor, Voces y Oídos del Deporte</i>	72
La chiva de Tin Tan.....	74
Un <i>Chapa</i> que era ingeniero.....	74



CAPÍTULO III, 1926-1989	
Héroes del baloncesto	78
<i>Martha Córdova</i>	
Del Ballet Blanco al Quinteto de Oro	80
¿Te cuento algo alhaja?	82
De Guayaquil a Nápoles	82
¡Ya-le, Ya-le, Ya-les ganamos!	84
“Hace apenas 63 años”	85
De enemigo a compañero	87
LDU vuelve por sus fueros	91
Los campeones de Pichincha	93
Raúl Vaca: toda una vida en Liga	95
CAPÍTULO IV, 1954-1972	
Los merengues se vuelven profesionales	100
Al mando está un mariscal	103
Germán Dávila en la cápsula del tiempo	106
Un manabita que tapaba hasta el viento	109
En el estadio Universitario	112
El campeonato del 60	114
José María Ocampo: retrato hablado	115
El <i>Flaco</i> Mantilla	117
Cabeza Mágica	118
Gomes Nogueira, el gran disciplinador	119
<i>Patallucha</i> Cevallos: arquero y basquetero	121
Bicampeones por doce centésimas	121
La esquivia <i>Número Cinco</i>	123
Fin del maleficio	125
¿Cuándo termina este adefesio?	127
Cuando el fútbol se vestía de frac	127
Gem le pasa la posta a Polo	128
A ritmo de samba	129
Primeros toques de la Libertadores	132
Camino del purgatorio	133
Los Endara, padre e hijo	135
Dos puntas: <i>Tito</i> y <i>Mickey</i>	136
Las goleadas al Aucas	137
Los hermanos Zambrano	139
Dos rachas insuperables	140
El <i>Polo</i> de la gente	141
CAPÍTULO V, 1973-1989	
El crecimiento del club	145
¡Regresó <i>La Bordadora</i> !	148
Montoya, un paisa triunfador	149
Roce internacional	151
Dos por falta de uno	152
Araujo, el preparador físico	154
A ritmo de tango	155
El <i>Negro</i> Tapia	157
El Country de LDU	158
Telmo Ponce: a trabajar con orden	161
Bolaños, un avanzado del Chota	162
Tricampeón juvenil del Ecuador	164
Las manos milagrosas	164

Los difíciles años ochenta	167
De Maradona a Bertocchi	171
¡Por fin una sede a la altura!	173
El color lo puso el ingeniero	174
<i>Washo</i> , el utilero abnegado	175

CAPÍTULO VI, 1990-1999

Campeones con estadio propio	177
Con Barriga estás salvado	180
Otra vez las vacas flacas	181
De campanero a presidente	184
Samaniego, el mejor de la década	185
Nacimiento de la Casa Blanca	186
Los santos del estadio	188
El colegio de Liga	188
Ulises: de Piquiucho a Inglaterra	189
Massa: el fútbol es fiesta	190
¡Campeones el 98, bicampeones el 99!	190
Pellegrini, otro chileno de lujo	193
Hierba paraguaya + sal prieta = Obregón	195
Cocodrilos y Dinosaurios	195
Nacimiento de La Muerte Blanca	196
La Barra Fiel	198
La Avalancha Blanca	198
Los de Arriba	198
Expansión global de la hinchada	198
Cantos de las barras	199
Rodrigo Paz, el papá de la Liga	203

CAPÍTULO VII, El nuevo siglo

De la angustia a la gloria	211
Nadie te regala nada	214
Franklin, el <i>Mago</i>	216
¿Cuál fue el mejor equipo?	217
“En Perú te cargan por todo”	218
El vacile de Tenorio	220
Aguinaga cuelga los botines	221
La caravana que recorre Quito	222
Patricio Torres, el ingeniero legal	222
Un <i>Patón</i> que andaba lento	224
La epopeya de la Libertadores	226
Viccampeones del mundo	228
La Recopa y la Nissan Sudamericana	231
El embale final	233
Carlos Arroyo, un dinámico presidente	234
Isaac y Ponciano: grandes deportistas	236
<i>Spinning Wheel</i>	237
Una transición demorada	238
Un sabio se pone la camiseta	241
Esteban Paz: la lucha continúa	243
Nota del director editorial	249
Todos los directores técnicos	250
Todos los presidentes	251
Bibliografía y archivos fotográficos	252



¿POR QUÉ SOY HINCHA DE LIGA?

POR CONTRADECIR A LOS DEL AUCAS

En 1950 tenía yo seis años de edad y cursaba el segundo grado en la escuela Don Bosco del barrio La Tola. Todos mis compañeros, o casi todos, eran seguidores del Aucas, que para entonces era el imbatible del fútbol *amateur* de Pichincha. Esta preferencia tan abrumadora por el equipo petrolero de la Shell me resultaba tan antipática como todo aquello que a lo largo de mi vida me ha sonado a mayoritario, masivo y aborregado.

Si lo digo de una vez será mejor, porque lo cierto es que este equipo me caía tan, pero tan mal, que era como si me jalaran las patillas cada vez que lo nombraban y peor cuando con ocasión del Aucas menospreciaban a sus rivales. Uno de los cuales era —ya lo había averiguado yo—, Liga Deportiva Universitaria, a la que mis insoportables compañeros detestaban sin pizca de recato. Razón demás que me impulsó a inclinarme por Liga y enseguida a quererla tanto como los auquistas la repudiaban. En marzo de 1950 se anunciaba un encuentro entre los dos clubes, y pedí a un tío que me llevara el domingo al estadio de El Arbolito a ver la confrontación. Valió la pena porque ese día Liga le goleó al Aucas por 5 a 3, y yo sentí que fue una victoria de lo singular maltratado sobre lo corriente maltratador.

Rebobinando estos recuerdos he venido a dar con que mi modo de ser, desde que fui un infante, siempre le tuvo ojeriza a todo lo que intuía como el montón. Pues, buscaba yo singularizarme y para ello siempre encontraba razones o argumentos que me permitieran contradecir a los que me obligaban a sumarme, simplemente porque los otros lo hacían. Liga Deportiva Universitaria fue para mí una identidad por singularidad; o, si se quiere, una contraidentidad con el Aucas que para mí significaba el mayoreo y la cantidad. Y pensar que

hoy en día, por amor a Liga, deseo con fervor que su insigne rival vuelva a la Serie A, que con uno de los dos colosos ausente siempre me pareció incompleta y como hemipléjica.

Este deporte es un maremoto de pasiones, cabalmente por ser un fenómeno de identidades personales que uno defiende y que están por encima del juego mismo. En mi caso y con el pasar del tiempo, se fueron agregando otros valores al enorme afecto que me une a la institución, pues Liga es también la Universidad y sus envidiables lauros internacionales. Además, gracias a todo ello conocí a Rodrigo Paz Delgado, una figura entrañablemente vinculada a todo lo bueno que me ha sucedido en la vida y, fundamentalmente, a mi condición de persona pública, periodista y ciudadano. Concluyo diciendo que toda esta experiencia vital se condensa en cuatro letras mayúsculas y enormes: ¡LIGA!

Marcelo Dotti

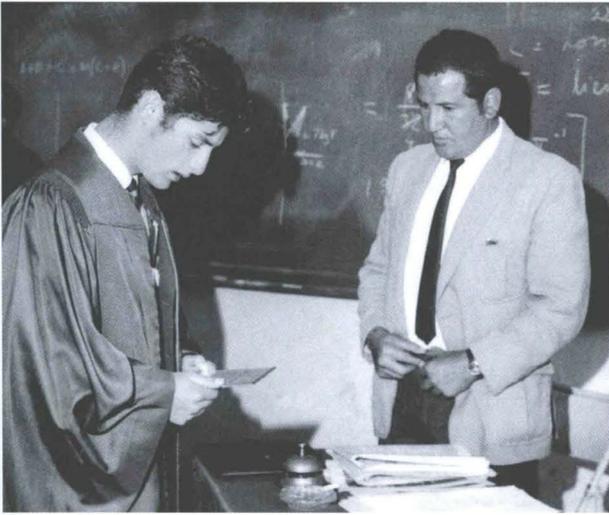
¡NACÍ HINCHA DE LIGA!

¡Nací hincha de Liga! No tuve que decir que soy seguidor “desde que tengo uso de razón” —como generalmente se dice— u optar racionalmente por uno u otro equipo. No tuve la necesidad de pensar en ser hincha de fútbol como tampoco de adherirme a la LDU, porque la adhesión no es una cuestión racional

PÁGINA ANTERIOR: Con pasión de hincha, David Moscoso ha formado en Cuenca una colección de las camisetas de LDU desde 1987, cuando lucían el logo del Banco de la Producción. Gustavo Landivar.

Marcelo Dotti a los seis años, cuando decidió hacerse liguista para dar la contra a sus compañeritos del Aucas. AMD.





Fernando Carrión Mena, liguista de nacimiento y hábil jugador en sus tiempos mozos, jura como bachiller del Colegio Americano de Quito en 1970. AFC.

y mucho menos en mi caso: el ser hincha me llegó por vía sanguínea. Es decir, como patrimonio de orden familiar que vino por línea paterna para quedarse hasta ahora y, lo que es más, para seguir a través de mis hijos.

Lo mío es de sangre, no de corazón y menos de cerebro. Mi abuelo, Benjamín Carrión, intelectual destacado del país, nunca pensó, como los intelectuales de aquella época, que el fútbol se jugaba solo con los pies y que era el opio del pueblo. Tanto que cuando fundó el diario *El Sol* —conjuntamente con otros intelectuales—, lo primero que hizo fue abrir una sección deportiva donde había una parte importante dedicada al fútbol. Allí fueron convocados Blasco Moscoso y Alfonso Laso, dos precursores del periodismo deportivo ecuatoriano.

Luego fue mi padre, Jaime Carrión Eguiguren, quien llegó a ser directivo de LDU cuando la institución tenía espíritu y presencia universitaria; pero no lo hizo en el ámbito del fútbol sino en el del ajedrez, porque en esa época la Liga tenía en su seno una pluralidad de deportes. Mi padre formaba parte de la directiva como representante de la sección de ajedrez.

Así me llegó la pertenencia a LDU: de mi abuelo a mi padre y de él hacia mí. Con esa huella empecé mi camino liguista: mis primeros pasos se dirigieron al estadio El Arbolito, pero no hacia su interior sino hacia sus inmediaciones: la terraza de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, desde donde veíamos perfectamente bien los partidos. Juan Tapia, encargado de la guardiana de la CCE daba las órdenes correspondientes: “Abran las puertas que vienen los nietecitos del doctor”.

Vivíamos en El Batán, a algunas cuadras del Olímpico Atahualpa, que en aquella época estaba en la periferia de la ciudad. Esperábamos los domingos para ir trotando al doblete que empezaba a las 9 y 15 de la mañana. En las puertas del estadio nos esperaba la complicidad de los jugadores de la Liga para hacernos entrar. Hoy vamos a la Casa Blanca, que debería llevar con justicia el nombre de Rodrigo Paz, antes de que le pongan el nombre de una empresa comercial.

Después ya no fue solo la militancia en el club, sino que tuve la oportunidad de ser actor directo en dos ámbitos: por un lado, jugué en las ‘divisiones inferiores’ como se llamaba en esa época a las categorías formativas, y luego en la reserva. Y ya en tiempos recientes, participé en la comisión Pro Construcción del Estadio y en la de Fútbol, en la época más gloriosa de la institución: sus títulos internacionales.

Todo esto muestra que ser hincha de la Liga se ha convertido en parte de mi personalidad.

Fernando Carrión

MODELO, DINOSAURIA Y PERIODISTA

Mi padre es quiteño, mi madre es zarumeña, yo nací en Latacunga. Una mezcla bien bonita. Crecí en el barrio quiteño de La Floresta y mi afición al fútbol empezó desde muy pequeña. Mi papá jugaba en el equipo España varios años y yo le escuchaba sus historias. Él estudiaba en la Universidad Central, seguía Economía y obviamente le gustaba mucho la Liga. Cuando desapareció el España, igual se iba con mis tíos y con mi abuelito, todos al estadio, pero las niñas teníamos que quedarnos en la casa. Así era. A veces nos reuníamos en casa de alguno de mis tíos a ver lo que pasaban en la televisión en blanco y negro.

Conocí por primera vez el estadio en la despedida de *Polo* Carrera. Me parecía tan espectacular estar ahí, ver a los jugadores. Realmente yo no sabía ni de